UN NUEVO ELEMENTO PARA EL ESTUDIO DE LA METALURGIA: EL MOLDE DE FUNDICION DEL MONTE DO CASTRO (DENA, MEAÑO)

Por Beatriz COMENDADOR REY

Departamento de Historia I
Universidade de Santiago de Compostela

Los hallazgos relativos al proceso de producción metalúrgica son escasos en Galicia, al menos para los primeros momentos productivos. Recientemente, hemos podido estudiar un interesante molde que se hallaba inédito, perteneciente a una colección particular. Debido a nuestro limitado conocimiento sobre este valioso tipo de documentación sobre la manufactura metálica, presentamos esta nota descriptiva.

Esta pieza[1] parece ser que fue localizada hace años en el Monte do Castro (Dena, Pontevedra), al colocar un poste de viña en una leira, sin que, desgraciadamente, se conozcan más referencias sobre su contexto de aparición. Actualmente pertenece al Sr. José Sineiro, de la misma localidad.

Se trata de un molde de fundición de piedra preparado para fundir hachas en sus dos caras. Está realizado en un bloque de forma navicular, con una longitud máxima de 35 cm. X 18 cm. de ancho máximo, y una altura de unos 7 cm. El molde de la cara plana, bien confeccionado y acabado, tiene unas dimensiones de 135 X 70 mm. La base, curva, presenta otro de menores dimensiones 70 X 55 mm. de peor factura. El modelo de hacha es de tipo plano, de talón truncado, perfil trapecial y lados ligeramente cóncavos, con cierto desarrollo del filo. El soporte en general, se asemeja a un durmiente de molino, a partir del que podría haberse realizado, sin embargo la cara plana no presenta pulido, a excepción del hueco de moldeo. No se encontró valva complementaria.

La principal singularidad de esta pieza es su materia soporte, ya que está realizado en granito de dos micas, de textura equigranular de grano fino. No se conocen muchos moldes realizados en este material, aunque tiene propiedades refractarias. A pesar de que el hueco de modelo más grande tiene un acabado bueno, las irregularidades de la propia piedra hacen del granito un material poco adecuado. Por ello son mucho más abundantes los moldes realizados en areniscas y calizas, de menor porosidad, textura más regular y de más fácil preparado. Otro de los materiales, escasos y poco frecuentes en la Península, por ejemplo, es la esteatita, mineral actualmente utilizado en la industria moderna por su mínima dilatación al calor. (Recordemos que el molde debe ser calentado previamente al

[1] La noticia de la existencia de esta pieza, fue comunicada por su propietario al Departamento de Historia I, de la Universidad de Santiago. Agradezco al Dr. Fernando Acuña su interés en darme a conocer este hecho.

proceso de colado.) Un molde de este material apareció en el castro de O Neixón, y también fue recogido un fragmento de molde para hachas planas en el castro de Torroso.

En todo caso, la utilización del granito, abundante en la zona, responde a un aprovechamiento de los recursos locales. Dena se encuentra geológicamente en un enclave de dominio de rocas migmatíticas y granitos. También es cierto, que no a mucha distancia, se encuentra situada la franja metasedimentaria correspondiente al complejo la Lanzada-Rosal-Xuno, donde se localizan una gran abundancia de recursos minerometalogéneticos, entre ellos: estaño, cobre, hierro y arsénico. Tampoco es casual encontrar restos de actividad metalúrgica prehistórica en una zona caracterizada por la gran abundancia de hallazgos de depósitos, especialmente del Bronce Final, que enclavados en la proximidad de estos restos, no hablan sino de una actividad metalúrgica importante. También se localizó un molde de fundición de hachas huecas en O Grove.

Recientemente hemos tenido noticia de la existencia de un molde de granito de similares características localizado en Mogadouro (Tras-Os-Montes, Portugal), también preparado para fundir hachas[2].

Otro aspecto singular de este molde doble es que el hueco de fundición se halle en la mitad de la superficie, y no colindando con uno de los extremos, para facilitar el vertido de la colada (bebedero), como suele resultar normal. Ello podría sugerir que el molde no tuviese una valva complementaria y se usase horizontalmente, vertiendo directamente el metal fundido encima, pero esto conlleva graves problemas en el proceso de moldeo, debido al brusco enfriamiento de la temperatura y el inmediato contacto con el oxígeno de la atmósfera, con el consiguiente perjuicio para la pieza. Por eso creemos, que la tapa de cierre que debió tener, si se utilizó para este fin, debía solucionar este problema de la canalización del metal fundido, para utilizar el molde cerrado y posiblemente en posición vertical. No presenta tampoco incisiones para facilitar la fuga de aire y gas, o para el cierre. Tampoco es del todo excluible que se trate de una pieza sin acabar, que no llegó a ser utilizada, puesto que, como ya dijimos, uno de los huecos de fundición tiene un pulido realmente tosco. No sería nada extraño, puesto que suelen encontrarse los que están amortizados por haber sufrido algún problema, y por tanto, no pueden ser empleados.

El conocimiento sobre elementos del proceso productivo metalúrgico es deficiente en el NW, tanto a nivel de metalurgia extractiva, de las actividades de transformación, como del propio proceso productivo. Para esto último, concretamente, los moldes son poco conocidos, dado que tampoco lo son los yacimientos de la Edad del Bronce. En piedra se conocen para Galicia, entre otros, el molde de fundición de hachas planas encontrado en las cercanías del dolmen Capela dos Mouros (Santiago de Samarugo, Lobán, Vilalba) y el molde de fundición de Gonzar.

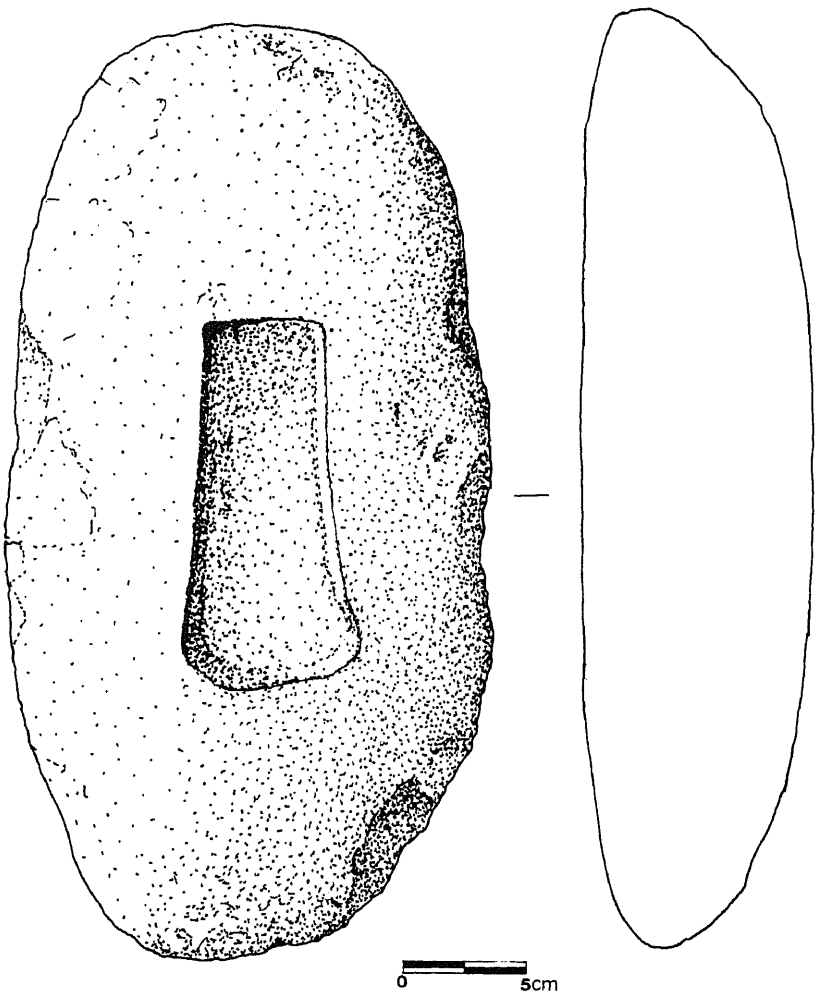
En cuanto a la cronología de este molde en concreto, es difícil establecerla debido a su descontextualización, y a la larga perduración de las hachas planas,

---

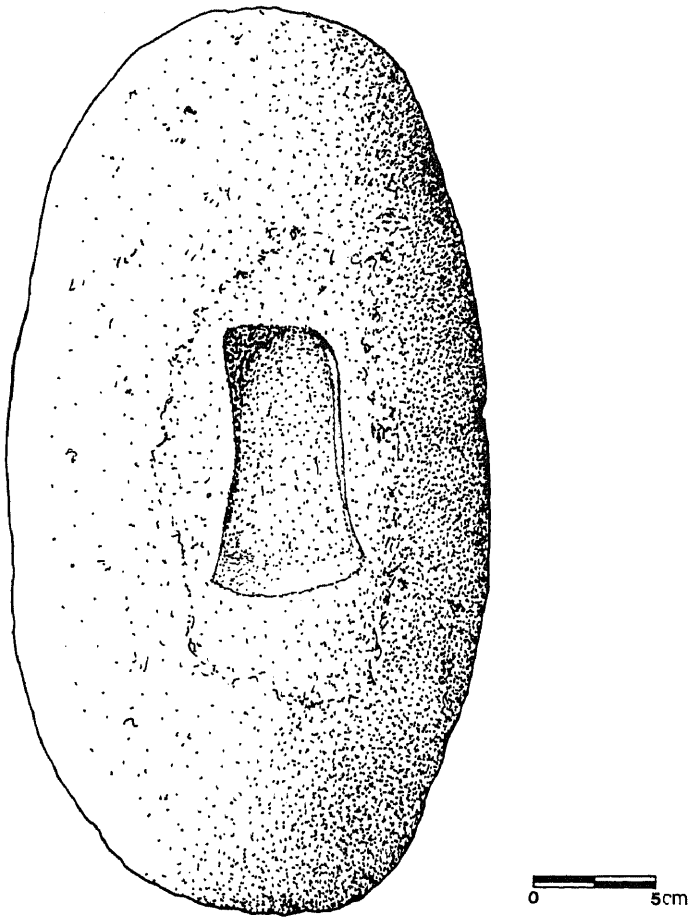
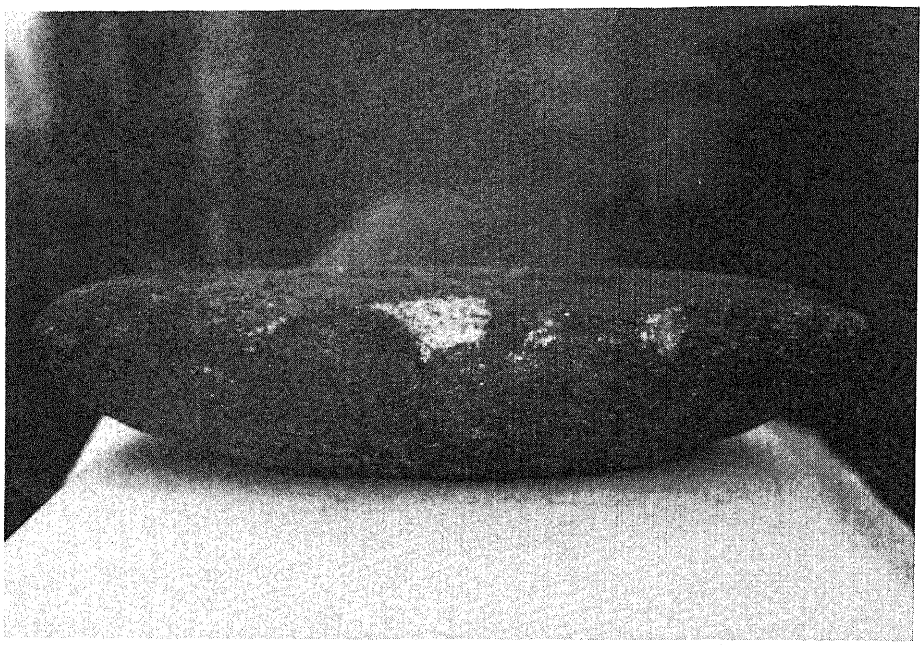
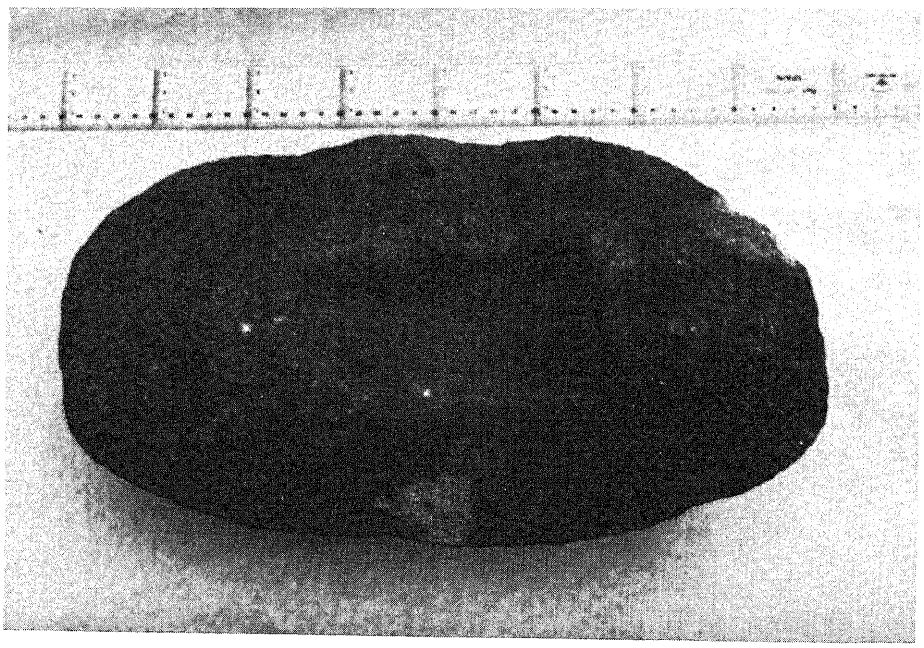
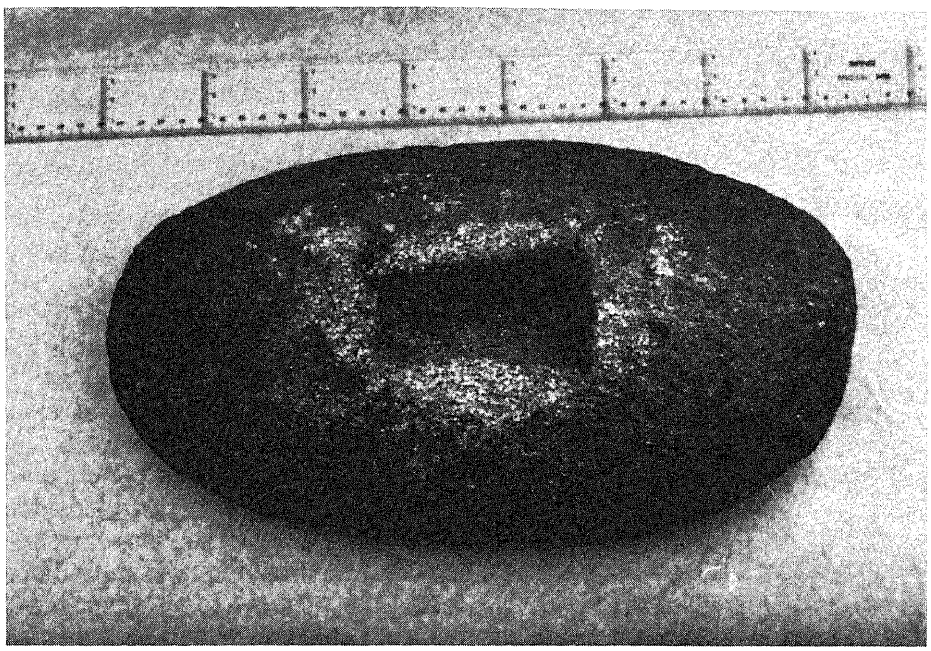
[2] Pieza inédita cuya comunicación personal agradeceos al Sr. Domingos, S. Marcos, encargado de la Sala Museu de la Cámara Municipal de Mogadouro.

para cuya producción es frecuente encontrar moldes en castros, aunque su aparición es muy anterior, apareciendo las primeras producciones en contextos funerarios de la transición III-II milenio. Sin embargo, el tipo al que parece corresponder responde al «Bujoes-Barcelos». Generalmente se trata de hachas fundidas ya con cierto contenido en estaño, y cuya cronología se ha venido considerando Bronce Medio, a pesar de constituir los primeros objetos fabricados en bronce localmente.

El estudio de todos estos objetos arqueológicos desconocidos o dispersos sería realmente interesante para el conocimiento de la metalurgia de la Edad del Bronce.



626


0
5cm